José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

Habermas:

hacia un perfil político

José Fernández Vega*

Jürgen Habermas dejó un legado político a la vez inmenso, complejo y controvertido. Fallecido el 14 de marzo de 2026 a la edad de 96 años, se mantuvo muy activo hasta poco antes de su muerte (Karl Marx, un referente polémico de su teoría, murió el mismo día de 1883). Durante los últimos tres lustros de su vida no sólo siguió publicando, como de costumbre, una considerable cantidad de intervenciones políticas y artículos periodísticos. En 2013 apareció el duodécimo y último volumen de la serie de "Pequeños escritos políticos" que había comenzado en 1980 y en la que compilaba ensayos sobre cuestiones coyunturales o históricas así como largos reportajes y otros textos relevantes, pero que separó de su trabajo estrictamente académico.

El volumen final de los **Kleine Politische Schriften**, por el nombre en alemán de la serie, apareció en español bajo el título **En la espiral de la tecnocracia**.[1] Las contribuciones a esta colección de escritos conjugan dos ejes de su actividad: la constante inclinación al posicionamiento público sobre cuestiones políticas tanto alemanas como globales, por una parte y, por la otra, elaboraciones más teóricas pero expuestas en un estilo menos erudito, más ensayístico. La intensidad que alcanzó en cada una de estas dos dimensiones —el compromiso político y la producción teórica— invita a calibrar la enorme estatura del personaje: acaso fue el último filósofo sistemático y probablemente el último gran intelectual europeo.

Después de Habermas, esas mismas categorías entran en una zona de abierto cuestionamiento. ¿Qué es un intelectual hoy en día? ¿Sigue habiendo filósofos en el sentido tradicional de la palabra? Es cierto que Habermas nunca fue un filósofo convencional: sus intereses abarcaban desde la sociología hasta el derecho. La filosofía académica, para empezar, siempre fue muy hostil a la sociología. Pero Habermas tampoco llegó a adquirir el perfil del pensador posmoderno que, según Fredric Jameson produce "una especie de instalación conceptual", "un nuevo tipo inclasificable de escritura y pensamiento llamado teoría".[2] Desde este prisma, la categoría de filósofo sin duda lo representa mejor.

De hecho, en 2019 dio a conocer una obra dividida en dos tomos que abarcan juntos unas mil quinientas páginas. Fue su gran aporte final: **Una historia de la filosofía**. La traducción española del título suprime el espolón irónico del original (**Auch eine Geschichte der Philosophie**) cuya primera palabra indicaría "Incluso (o ésta es también)… una historia de la filosofía".[3] Todavía tres años más tarde dio a conocer asimismo una reevaluación de su primer libro aparecido seis décadas antes, en 1962.[4] Esta relectura de su obra más temprana a la luz de las radicales alteraciones que a lo largo de las últimas décadas produjo la irrupción de la tecnología en la esfera pública permitirá algunos comentarios más adelante.

Finalmente, en 2024 apareció su último libro, aún no traducido al momento de escribir estas líneas (julio de 2026), **Es musste etwas besser werden…**, un volumen de conversaciones con su biógrafo Stefan Müller-Doohm y con el autor de un estudio sobre las primeras fases de su

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad de Buenos Aires. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6857-4786 Correo electrónico: sefeve@gmail.com

1 Jürgen Habermas, **En la espiral de la democracia**, Madrid, Trotta, 2016, trad. F. García y D. Hereza Modrego. Para una recensión, *Cfr.* José Fernández Vega, "Desmovilización, ciudadanía y solidaridad", en **Diánoia. Anuario de filosofía** (Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica), Vol. LX, n° 74, mayo de 2015, pp. 190-194. Disponible en http://dianoia.filosoficas.unam.mx/

2 Fredric Jameson, "La estética de la singularidad", en **New Left Review**, n° 92, Londres, marzo-abril de 2015, p. 118. Disponible en https://newleftreview.es/issues/92/articles/fredric-jameson-la-estetica-de-la-singularidad.pdf

3 Jürgen Habermas, **Una historia de la filosofía**, Madrid, Trotta, 2024, 2a edición: **Vol. 1. La constelación occidental de fe y saber**, trad. J. Monter Pérez. **Vol. 2. Libertad racional. Huellas del discurso sobre fe y saber**, trad. J. N. Muñiz, A. del Río Herrmann y J. Monter Pérez.

4 Jürgen Habermas, **Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und die deliberative Politik**, Berlín, Suhrkamp, 2022. Hay traducción castellana: **Un nuevo cambio estructural de la esfera pública y la política deliberativa**, Madrid, Tecnos, 2025, trad. J. C. Velasco Arroyo. Para un comentario, *Cfr.* José Fernández Vega, "Problemas de legitimidad democrática en la esfera pública digitalizada", en **Estudios Políticos**, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 9a. época, n° 64, México DF, enero-abril de 2025, pp. 121-125. Disponible en https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/issue/view/6407

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

evolución intelectual, Roman Yos.[5] La traducción de ese título resulta también desafiante, quizá "Algo tenía que mejorar…" sea la que más se aproxime, en cualquier caso retiene algo de la intención utópica que lo anima en su idioma original. Se trata de un repaso de sus orígenes intelectuales y de sus conquistas teóricas, pero también de una reafirmación de sus ambiciones sociales y políticas de justicia y libertad. No renunció a ellas ni siquiera al final de su vida cuando comprobó que ambos valores habían sufrido un retroceso tan drástico como permanente desde la irrupción del neoliberalismo en las décadas finales del siglo pasado. El volumen es un testamento; también un indirecto testimonio de la pobreza intelectual que padece nuestro presente ámbito cultural puesto que aún no hay traducción disponible a nuestro idioma a dos años de su lanzamiento en alemán. Estamos hablando del libro final de uno de los más grandes pensadores de la época.

Democracia, discurso y mercado

En sus pronunciamientos sobre disputas culturales, crisis políticas o problemas internacionales Habermas, en muchas ocasiones, se hallaba próximo a las posiciones del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas originales), pero no siempre las aprobó y jamás se afilió a él. Fue detestado por el ala más conservadora de la política alemana en especial por los democristianos de Baviera donde Habermas desarrolló parte de su carrera como investigador social en el Instituto Max Planck de Starnberg (ciudad bávara en la que acabó residiendo desde comienzos de los años 1970).

También tuvo roces importantes con los sectores situados a la izquierda del SPD, en particular en los convulsionados años finales de la década de 1960. Es muy recordada su lamentable frase sobre el "fascismo de izquierda" para describir a parte del activismo estudiantil de aquella época con el cual Theodor W. Adorno tuvo asimismo enfrentamientos no sólo verbales. Adorno llegó a llamar a la policía cuando los estudiantes tomaron el Instituto de Investigación Social de Frankfurt para escándalo de Herbert Marcuse quien por esos años enseñaba en la Universidad de California en San José y se convertiría en una figura de referencia de la revuelta de los jóvenes europeos, en particular de los alemanes. Sin adherir a las posiciones políticas ni intelectuales de Marcuse, Habermas, que lo admiraba, publicó un libro de conversaciones con él.[6] En la línea de Adorno, sin embargo, Habermas deploraba el voluntarismo activista de los jóvenes y ridiculizaba sus *performances* políticas sin consecuencias. Era ya un defensor de la democracia parlamentaria y sostenía sus ideas frente a asambleas estudiantiles que las rechazaban.

Años más tarde, tras la aparición en 1981 de su *magnum opus* **Teoría de la acción comunicativa**, Habermas se consagró como el filósofo europeo de la democracia. El libro surgió en circunstancias históricas propicias. Era una novedosa teoría del diálogo democrático en la esfera pública y de los procedimientos del consenso político justo cuando el sur de Europa desarrollaba su transición. Apenas algo más de un lustro antes habían caído las dictaduras de Portugal y España y para la misma época colapsó la tiranía militar griega y se iniciaría un proceso de reconstrucción política.

Asimismo, en el Cono Sur de América se empezaba a experimentar la descomposición de las dictaduras militares. A lo largo de la década de 1980 cayeron la argentina, la uruguaya, la brasileña y la chilena. A finales de esa década, además, en la Alemania de Habermas se derrumbó el muro de Berlín y tras él se desmoronaron los regímenes del este de Europa uno tras otro. Finalmente, la onda expansiva alcanzó también a la Unión Soviética, que se disolvió a finales de 1991. Todo parecía indicar que la democracia capitalista era el nuevo marco político y económico del mundo. Nadie lo desafiaba. Era obvio mencionar el influyente libro de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia. ¿Había acaso algún sistema mejor y más prestigioso que la democracia liberal combinada con la propiedad privada y el libre mercado?

Es cierto que la democracia reconquistada se acabó integrando con un neoliberalismo que conculcaba derechos sociales, colonizaba el Estado y promovía la desigualdad económica. Pero el sentido común prevaleciente en ese momento parecía condensado en el libro de Fukuyama. Allí se afirmaba que aunque en un horizonte histórico se podía aspirar a mejorar el funcionamiento del mercado y perfeccionar y ampliar sin límites la democracia existente, nadie en su sano juicio desmentiría que mercado y democracia era todo lo que el mundo necesitaba. ¿Quién pretendería otro sistema radicalmente distinto del de las libertades económicas y políticas? Evidentemente esa combinación carecía de mejores rivales: los pocos comunismos remanentes y los regímenes religiosos autoritarios no eran candidatos preferibles para los occidentales; además, estaban llamados a democratizarse más temprano que tarde. Por tanto, la historia había concluido: no había otro sistema superior.

Si Fukuyama fue el apologista que registró el triunfo *post facto*; Habermas se anticipó a los hechos con su concepción

5 Jürgen Habermas, **Es musste etwas besser werden… Gespräche mit Stefan Müller-Doohm und Roman Yos**, Berlín, Suhrkamp, 2024. Stefan Müller-Doohm, **Jürgen Habermas. Una biografía**, Madrid, Trotta, 2020, trad. A. Ciria. Roman Yos, **Der junge Habermas. Eine ideengeschichtliche Untersuchung seines frühen Denkens 1952–1962**, Berlín, Suhrkamp, 2019.

6 Jürgen Habermas (ed.), **Conversaciones con Herbert Marcuse**, Barcelona, Gedisa, 1980. Asimismo Jürgen Habermas (ed.), **Respuestas a Marcuse**, Barcelona, Anagrama, 1969, trad. Manuel Sacristán. Sobre el episodio policial, *Cfr.* Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse, "Correspondence on the German Student Movement", en **New Left Review**, Vol. I, n° 233, Londres, enero-febrero de 1999. Disponible en https://newleftreview.org/issues/i233/articles/theodor-adorno-herbert-marcuse-correspondence-on-the-german-student-movement

procedimental que no alababa al mercado y era suficientemente crítica sobre las cuestiones de poder que pesaban sobre las realidades políticas. Sin ninguna duda había sido, de alguna manera, el visionario *ex ante*. A diferencia de Fukuyama, Habermas no ofrecía una filosofía de la historia sino una concepción regulativa del sistema político fundada en una concepción del lenguaje. Se trataba de criticar la política realmente existente pero reconstruyendo sus fundamentos racionales a la espera de que se realizasen en un futuro. La utopía estaba encerrada en el presente y se trataba de liberarla para que alcanzara su plenitud democrática. Eso, al menos en los papeles, incluía también algún tipo de emancipación económica. Por lo demás, las filosofías de la historia tenían sus días contados: el postcomunismo implicaba el fin de los grandes relatos, o sea que la historia ya no jugaba un papel relevante. No enmarcaba narrativa alguna.

La fallida promesa de la democracia digital

La combinación de optimismo histórico y discusión procedimental no era por supuesto obvia. Fukuyama había declarado el triunfo final de la democracia capitalista poco después de la caída del muro de Berlín. Habermas, más prudente, pretendía indagar sus fundamentos teóricos y explorar sus condiciones de posibilidad; por otro lado había avanzado su programa mucho tiempo antes. Las astucias de la historia terminaron dirigiendo desmentidas directas a Fukuyama antes que a Habermas. El primero parecía más integrado al sistema, en tantos sentidos disfuncional, que el segundo, quien sólo reclamaba principios teóricos al tiempo que se reservaba un considerable margen para el examen crítico de su funcionamiento real.

Fukuyama predecía que las guerras se habían acabado justo cuando empezaban, incluso en plena Europa; era la época de la violenta fragmentación de Yugoslavia. En ese conflicto Alemania, como integrante de la OTAN, tuvo su primera intervención militar después de 1945. Habermas, conocido por sus principios pacifistas, la justificó, aun cuando admitió los débiles fundamentos jurídicos de la operación, puesto que, según afirmó, estaba dirigida a evitar un genocidio. Esto fue puesto en cuestión por una parte de la izquierda para la cual ese argumento funcionaba en realidad como una excusa de la OTAN, cuya verdadera estrategia consistía en dividir el país. La finalidad era desintegrar Yugoslavia. Y ese fue el resultado.

Más allá de ese caso político específico, el Habermas teórico afirmaba que la democracia fructificaba en el diálogo intersubjetivo, aún si en ocasiones había que sostenerlo como ficción especulativa o, más bien, regulativa. Se trataba de un diálogo entre ciudadanos que esgrimían razones, completamente indiferentes a las presiones del poder y las sugestiones del dinero, y donde sólo se imponía el mejor argumento. Como consecuencia de este intercambio, la ciudadanía se autolegislaba y el sistema robustecía su legitimidad.

Este momento ideal de su concepción de la democracia le acarreó por supuesto muchas críticas. Su modelo era regulativo: deberíamos tender a ese punto o al menos tendríamos que pensar a partir de esa plataforma. Los realistas no podían siquiera concebir que esa concepción fuese factible en el capitalismo realmente existente. Pero Habermas no pretendía ofrecer una descripción sociológica. De hecho, y puesto a analizar el funcionamiento real de las democracias reales, hallaba problemas mayúsculos: crisis de legitimidad y colonización de los sistemas políticos por parte del dinero, sólo para empezar una enumeración.

Sin embargo, a comienzos de los años 1980, el filósofo alemán llevaba las de ganar, y no sólo en el plano especulativo. En la década previa a la caída del muro de Berlín, la democracia occidental todavía mostraba muchos signos de vitalidad; se hallaba en un período ascendente. Habermas se había consagrado como un intelectual orgánico de una fracción muy influyente del poder occidental durante esos años. Ese poder triunfante no dejó de registrar su ubicación ni su disposición a propagar ciertas ideas en un plano muy sofisticado. La patente evidencia de esta cooptación de sus concepciones era la interminable lista de premios que le fueron concediendo, lo que acabaría por autocentrar su pensamiento y limitar el espectro de sus interlocutores polémicos. Uno de sus comentaristas más ácidos, Perry Anderson, afirmó que:

> Ahora, cargado de tantos premios europeos como las condecoraciones de un general de la época de Brezhnev, Habermas es, sin duda, en parte víctima de su propia eminencia: encerrado, como Rawls antes que él, en un mundo mental poblado en su gran mayoría por admiradores y seguidores, cada vez menos capaz de dialogar con posturas que se alejen más de unos pocos milímetros de las suyas.[7]

Con todo, se debe reconocer que poco antes de su muerte tuvo la energía necesaria para reevaluar con frialdad las conclusiones a las que había llegado en su primera publicación importante. Y lo hizo a la luz de las transformaciones que Internet y el mundo digital sometieron a la esfera pública, un término que había abordado como historiador de las ideas más de medio siglo antes en el que, según declaró, resultó ser el libro más vendido y citado de toda su abundante bibliografía: **Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública** aparecido en 1962**.** Originalmente había sido su tesis de habilitación dirigida por Wolfgang Abendroth, el único profesor marxista declarado en la asfixiante atmósfera política de la Alemania de los primeros lustros de la Guerra Fría, a quien el autor le dedicó la obra.

7 Perry Anderson, "After the Event", en **New Left Review**, Vol. II, n° 73, Londres, enero-febrero de 2012. Disponible en https://newleftreview.org/issues/ii73/articles/perry-anderson-after-the-event. Para una lista resumida de sus consagraciones, se puede ver el elenco que ofrece su editor tradicional, Suhrkamp: https://www.suhrkamp.de/rights/person/juergen-habermas-p-1687

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

Lejos del panorama que ese texto había descrito tantos años atrás, ahora Internet prometía conexiones inmediatas entre personas. Eso abría la posibilidad de imaginar aperturas totales. Cualquier individuo podía conectarse —abrirse— a cualquier otro. Y de esa manera informarse, comunicarse y quizá entenderse. Esto valía para personas en una punta y en la otra del mundo. Se trataba de la ampliación constante de la escena pública; en otras palabras: la potencial participación de la población global en asuntos de interés político, el ágora digital, la democratización de las decisiones.

Pero todo acabó resultando de otra manera, reconoció Habermas. Internet generó cápsulas de pensamiento en las cuales sólo ingresaban quienes compartían opiniones e incluso prejuicios. Solían ser elementos de extrema derecha los más activos en esas cápsulas que confirmaban sesgos e intensificaban sentimientos hostiles. La red parecía contribuir muy poco a estimular el pensamiento colectivo o a difundir información basada en datos confiables. Viajaba por la web y en tiempo real el último insulto, la más reciente falsedad. ¿Estaba perdida Internet para el proyecto democrático que imaginaba Habermas?

En realidad era el propio proyecto democrático el que estaba en problemas. Y por supuesto Internet formaba parte del asunto. Ya un año después de la caída del muro de Berlín, y en ocasión de una reedición de su primera obra, Habermas había intentado señalar en un nuevo prólogo a su libro de 1961 algunas de las transformaciones fundamentales que se habían producido en el ámbito de la opinión pública en el lapso de tres décadas que separan ambas ediciones. Una primera novedad era la importancia que había adquirido la televisión en la vida política respecto de la situación a comienzos de los años 1960 cuando había pocos aparatos domésticos; otra era el grado de sofisticación que había alcanzado el diseño y la comunicación de las campañas electorales, lo que no se traducía necesariamente en una politización más refinada del electorado.

Ese balance se hizo treinta años después de la publicación del libro original. Luego transcurrió otro lapso temporal equivalente y Habermas no produjo sólo un prólogo sino tres textos que reunió en un libro aparecido en 2022.[8] Allí expuso una revisión de la opinión pública en la actualidad y mostró una perspectiva poco optimista acerca de su evolución. Los problemas de legitimidad del sistema —el tema que venía preocupando al filósofo desde hacía medio siglo— sólo se profundizaron en la era digital. Esto implicaba una falta de confianza en la autoridad en un contexto de despolitización que impulsaba discursos a veces delirantes. Los ejes interpretativos cambiaron de signo: la paranoia del comentario suplantó el razonamiento político; la deserción electoral diluía la participación. Habermas habló de una "regresión política" porque las emociones dominaban el debate y la calidad de los argumentos se había deteriorado de manera notoria. La ampliación de las discusiones en las redes, que podía prometer una esfera pública más comprometida e informada, derivó en una erosión del pensamiento crítico, dirigido no ya por razones sino por algoritmos. Al lado de la imaginación política del teórico —una democracia que se desarrolla en dirección de un contexto ideal de habla— podía constatarse con la cruda mirada del sociólogo para la cual los sistemas representativos se enfrentaban a amenazas existenciales.

8 Véase más arriba, nota 3.

Un pasado interminable

En sus inicios, Habermas encontró muy pronto un lugar en la esfera pública alemana. Siendo todavía estudiante se dio a conocer en 1953 con un artículo periodístico que tuvo mucha repercusión. "Pensar con Heidegger contra Heidegger" era su título. Allí reivindicaba al genio filosófico a la vez que denunciaba su adhesión al régimen nacionalsocialista, todavía visible en la reedición, en aquel mismo año, de unas lecciones sobre metafísica impartidas en 1935. El articulista no le reprochaba al filósofo tanto la visión entusiasta del régimen nazi que había manifestado en su momento, como la total falta de una revisión crítica de ella casi dos décadas después, cuando sus monstruosidades eran muy claras para todos.

Hay tres aspectos notables en este episodio que se mantendrían a lo largo de la carrera de Habermas. El primero es su vinculación con el periodismo político y cultural que en algún momento de su vida llegó a constituir su única fuente de ingresos y que nunca dejó de cultivar bajo la forma de comentarios e intervenciones públicas. El segundo es la evidencia de una potencia polémica nunca mejor ejemplificada que en el artículo de un estudiante veinteañero y desconocido dirigido contra el mayor filósofo alemán vivo cuyo pensamiento, por otro lado, también entusiasmaba en esa época al joven autor. El último aspecto, pero no en importancia, es por supuesto la temprana conciencia antinazi de un sujeto político siempre preocupado por la posibilidad de una recaída ultrareaccionaria de la cultura política de su país.

Como todos los muchachos de su edad, también Habermas fue reclutado en la temprana adolescencia por las juventudes hitlerianas. Consciente del privilegio histórico de haber "nacido después", vale decir, de no haber sido un adulto consciente bajo Hitler, Habermas siempre consideró que no podía asegurar qué hubiera hecho en ese caso durante el nazismo, pero no excusaba el silencio posterior de quienes se habían adherido a él. De este rechazo absoluto al Tercer Reich y sus crímenes se derivó la convicción de que

Alemania debía mantener una relación especial con Israel y apoyarlo y defenderlo incondicionalmente. De hecho, en uno de sus últimos posicionamientos públicos rehusó criticar a ese país por su política de tierra arrasada en Gaza. Una profesora de Essex, Amelia Horgan, lo juzgó duramente:

> El 13 de noviembre de 2003, Habermas firmó [junto con otros] una declaración titulada "Principios de solidaridad" en la que calificaba el ataque de Israel contra Gaza "justificado en principio". Los firmantes (…) afirmaban que "los criterios de juicio se desvanecen por completo cuando se atribuyen intenciones genocidas a la actuación de Israel". No precisan exactamente cómo se justificó el ataque de Israel, ni en qué principios se basó. Por supuesto, no existe ningún fundamento jurídico para el ataque: de acuerdo con el Derecho internacional, un ocupante no tiene derecho a la "autodefensa" frente al pueblo ocupado (por el contrario, existe el derecho a la resistencia armada contra la ocupación).[9]

La acusación es seria porque va dirigida a un pensador que reflexionó sobre los principios del derecho en su relación con la moralidad y siempre tuvo una visión cosmopolita de la legalidad. Habermas también sostenía la necesidad de una defensa transnacional de los derechos humanos que debían colocarse por encima de las soberanías estatales. Horgan prosigue explicando que con el paso del tiempo incluso cada vez más cancillerías occidentales adoptaron posiciones críticas hacia las políticas de Tel Aviv. Además, hubo una evidencia creciente de que se trataba de una estrategia de exterminio de los palestinos y frente a eso no hubo ningún intento de rectificación por parte de los firmantes de aquella declaración. Apenas un mes después de que ésta se hiciera pública, recuerda la autora, "Sudáfrica presentó una demanda ante la Corte Internacional de Justicia alegando genocidio, basándose en las pruebas de los meses anteriores. Una resolución provisional, dictada en enero de 2024, ordenó la prevención de genocidio…".

En una nota necrológica, Nancy Frazer fue todavía más contundente:

> Habermas fue quien primero iluminó mi camino como teórica crítica. Sigo profundamente agradecida por ello. Pero con el paso de los años, la luz que proyectaba parpadeó y se fue apagando, hasta que, con su postura sobre Gaza, pareció extinguirse. Los historiadores decidirán finalmente si esa postura fue una anomalía o la culminación de un largo proceso en el que la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort se convirtió en una forma de liberalismo que, con excesiva frecuencia, fue cómplice del imperialismo norteamericano. Me inclino a ponerme del lado de quienes sostienen que Habermas, en un principio, revitalizó la teoría crítica, pero que fue, en última instancia, quien la acabó.[10]

El peso del nacionalsocialismo persiguió a la generación de Habermas. Las formas de enfrentar ese tremendo pasado nacional fueron por supuesto variadas: olvido, represión, relativización, autoflagelación, aproximación crítica informada. Las fronteras entre estas y otras muchas actitudes posibles no siempre quedaron nítidamente marcadas. Es evidente que Habermas se decidió desde muy joven por ejercitar una memoria activa del pasado, repudió todo intento de revisionismo o relativización de los crímenes del Tercer Reich, como quedó muy claro en la *Historikerstreit* ("Polémica de los historiadores"), iniciada en 1986 y desplegada en medios de prensa, cuando Ernst Nolte y otros trataron de minimizar la singularidad del Holocausto vinculándolo con las matanzas estalinistas. Habermas denunció a quienes buscaban normalizar una tragedia única y pretendían diluir tanto sus dimensiones como la responsabilidad alemana en su consumación.

Por otro lado, Habermas también trató de establecer las bases de una comunidad nacional sobre principios más vinculados a la aceptación racional de un ordenamiento legal antes que a la identidad o la tradición como históricamente intentó el pensamiento conservador. Se enfrentó entonces a ideas como las de uno de sus archienemigos teóricos, el polémico jurista Carl Schmitt (católico, vinculado al nazismo ascendente pero desligado del régimen antes del estallido de la guerra) quien sostenía que el Estado era una comunidad culturalmente homogénea de "amigos" políticos que se reconocía como tal en su unidad contra "enemigos" públicos tanto exteriores (miembros de otros Estados) como interiores (todos aquellos que pretendieran subvertir el orden vigente). Habermas opuso a esta visión la de un "patriotismo constitucional", vale decir la adhesión ciudadana a unos valores racionales y principios legales, independientemente del origen de las personas que los hicieran propios. Esta propuesta no tuvo mayor repercusión política; al parecer faltaban motivaciones emocionales para abrazarla.

9 Amelia Horgan, "Habermas después de Gaza", en **Sin Permiso**, Barcelona, 12 de abril de 2026, trad. Lucas Antón, disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/habermas-despues-de-gaza. La cita siguiente es *ibídem*. El denso clima político e intelectual en que se sumió Alemania producto de los tremendos acontecimientos en Gaza ha sido bien reflejado por Adam Shatz, "Diario de Berlín: las torsiones de la memoria alemana", en **Nueva Sociedad**, n° 319, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2025. Disponible en https://nuso.org/articulo/319-diario-de-berlin/

10 Nancy Frazer, "Después de Habermas", en **Sin Permiso**, Barcelona, 29 de marzo de 2026, trad. Lucas Antón, disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/despues-de-habermas. La cita corresponde al párrafo final del escrito conmemorativo de Frazer, que se completa con unas líneas que atenúan un tanto la crítica frontal que venía de lanzar: "Si es así, no obstante, inspiró, con su extraordinaria presencia y con la intensidad de su pensamiento, a muchos que siguen comprometidos con la "teorización crítica con intención emancipadora" y con los ideales democráticos-socialistas asociados a ella. Puede que algunos de nosotros ya no seamos habermasianos, pero aprendimos de él, con él y contra él lo que significa mantener la fe en la crítica".

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

Derivas

Quizá también como parte de la repercusión de su artículo sobre Heidegger, Theodor W. Adorno lo incorporó como ayudante al Instituto de Frankfurt donde trabajó entre 1956 y 1959. Habermas, en esa época, no mantuvo una buena relación con Max Horkheimer a quien consideraba acomodaticio en política, un anticomunista típico del *establishment* de la República Federal de Alemania (RFA) y, además, teóricamente estancado. La animadversión era recíproca pero, por paradójico que pueda parecer, esta actitud cambiaría cuando Habermas fue designado sucesor de Horkheimer en la cátedra de Frankfurt. Su cercanía al Instituto y el ascenso académico potenció la impresión de que Habermas era un discípulo de la Escuela de Frankfurt, algo de lo que siempre intentó escapar. De hecho, en sus desarrollos teóricos de madurez se alejó de las enseñanzas y los principios de las figuras de esa Escuela. Su "giro lingüístico", manifiesto desde finales de los años 1960, implicaba una clara toma de distancia de las teorías de los pioneros de Frankfurt, animados principalmente por Hegel, Marx y Freud.

Además de operar una mutación teórica de envergadura dentro de sus propias concepciones previas, Habermas pretendía asimismo tomar distancia de los convencionalismos de la filosofía alemana. Quería remover de esa tradición la centralidad del sujeto y de la conciencia, así como superar la orientación hacia la ontología y la metafísica. Confiaba en que el giro lingüístico desplazaría la intencionalidad de la conciencia y derivaría en una intersubjetividad y en un juego teórico postmetafísico. La comunicación superaría las fijaciones conceptuales y las convertiría en variables siempre sujetas a rectificaciones argumentativas, algo clave no sólo para la vitalidad política. Quien habla intenta el entendimiento con el otro sin coacción, eso está implícito en el mero acto discursivo.

En consonancia con la aproximación de la Alemania de posguerra a la cultura de expresión inglesa, Habermas produjo un viraje teórico que lo acercó a una serie de autores estadounidenses y desarrolló un interés especial por la filosofía del lenguaje. Se abrió así a una cultura filosófica que, a su manera de ver, equilibraba el etnocentrismo de la tradición alemana y limaba sus aristas más corporativas y potencialmente autoritarias. Buscó inspiración en una serie de autores como Talcott Parsons, John Searle, George H. Mead y John Dewey, entre otros. Pero esta cercanía no fue sólo cultural, sino política.

El orden estadounidense que se estableció en Europa a partir de 1945, y poco más tarde dividió aguas con la declaración silenciosa de la Guerra Fría, fue según Habermas fundamental para promocionar la democracia y sus valores en su país, temas con los cuales las tradiciones políticas alemanas tenían muy poco que ver. Si bien el joven Habermas repudiaba el conformismo, el apoliticismo y el miedo al pasado de las primeras épocas de la República Federal, aceptaba la influencia estadounidense porque la consideraba benéfica, y además se sentía atraído por su pensamiento político, al que consideraba muy desarrollado y democrático. Para él, el vínculo con EE. UU. había sido no sólo liberador para Alemania, sino asimismo fundamental para impedir en ella cualquier retroceso y había permitido arraigar una cultura democrática allí donde nunca había podido prosperar de manera sostenida.

Sin embargo, con el estallido en 2003 de la guerra de Irak, Habermas sostuvo que la autoridad normativa de Estados Unidos, respaldada por su papel central en la fundación de las Naciones Unidas, estaba en ruinas. La potencia ya no se mostraba como garante del derecho internacional sino como su principal infractora.[11] En ese momento depositó sus esperanzas de una restauración del orden internacional a partir de la acción multilateral que podía desplegar Europa. Pero también esta promesa se debilitó. Al cabo de los años, como se volvió a mostrar recientemente en la guerra de Ucrania, Europa no consiguió diseñar una política propia y unificada, algo sobre lo que Habermas venía advirtiendo desde hacía largo tiempo.

Más allá del Hotel Abismo: una democracia radical

El mismo año en que apareció **Teoría de la acción comunicativa** Habermas declaró en una entrevista que "a nivel de la teoría política, la vieja Escuela de Frankfurt jamás tomó a la democracia burguesa muy en serio".[12] En un plano más amplio, consideraba que era el propio marxismo el que padecía de una manifiesta debilidad teórica respecto de la democracia. Su tratado venía a llenar de algún modo ese vacío. Pero lo hacía ante todo en nombre de una democracia enriquecida por los aportes del socialismo más que para proveer a éste con una doctrina de la democracia coherente con su espíritu.

Por otra parte, el llamado giro lingüístico y pragmático que había emprendido unos lustros antes pretendía enfrentar otro enorme desafío. La teoría crítica surgida en Frankfurt había sido acusada de coquetear con la desesperación y de no ofrecer alternativa política alguna. En un famoso tramo del prólogo fechado en 1962 a su **Teoría de la novela**,

11 Habermas repudió el unilateralismo hegemónico de EE. UU. en sus intervenciones en Irak a partir de 2003 e hizo una defensa clara de la formación multilateral de la voluntad política sobre la base del universalismo democrático y de los derechos humanos. Sostuvo que el derecho internacional cosmopolita debía ser administrado por las Naciones Unidas. *Cfr*. Jürgen Habermas, **El Occidente escindido**, Madrid, Trotta, 2006, trad. José Luis López de Lizaga, p. 33 y ss.

12 Axel Honneth *et al.*, "The Dialectics of Rationalization: An Interview with Jürgen Habermas", en **Telos**, Nueva York, 21 de septiembre de 1981, pp. 5-31.

György Lukács escribió que la izquierda académica alemana había cedido

> … a un conformismo caracterizado por su profesión de inconformismo. Una parte considerable de la intelectualidad alemana dirigente, entre sus miembros Adorno, se ha instalado ya en el Gran Hotel Abismo, institución que (…) es un espléndido edificio dotado de todo confort y pintorescamente situado al borde de la Nada y el Sinsentido. La diaria vista del Abismo, entre una y otra comida serenamente gozada o entre dos producciones artísticas, no puede sino exaltar la satisfacción producida por ese refinado confort.[13]

Nadie podría dirigirle un reproche de este tipo a Habermas porque sin duda él intentó abandonar el Gran Hotel Abismo y buscar una alternativa política al callejón sin salida en el que se había estancado el círculo más estrecho de los filósofos de Frankfurt. Como señaló un estudioso de su trayectoria político-intelectual,

> Habermas reencantó el *Rechtsstaat* [Estado de derecho] para los izquierdistas de su propia generación escépticos de la legalidad burguesa y contribuyó a alejar a generaciones más jóvenes de las tentaciones de los variados "grandes rechazos", ya sea a la lucha no violenta o al ideal de una razón deliberativa en la esfera pública.[14]

Todo esto quizá permite entender mejor ese doble movimiento que según Nancy Frazer había producido Habermas en el legado de la teoría crítica al revitalizarla, por una parte, y clausurarla, por la otra. Lo cierto es que su programa filosófico-político se diferenció claramente de aquellos con quienes siempre suele terminar asociado en una genealogía demasiado lineal.

De hecho, el programa de Habermas sostiene un reformismo social en el contexto de un Estado de derecho animado por una democracia liberal radicalizada. Una esfera pública activa y la consiguiente participación política y social señalan la única vía para domesticar al capitalismo colonizador del mundo de la vida. Fue Marx, aseguró, quien le permitió advertir las tensiones entre democracia y capitalismo, pero si bien encontró en él el problema no pudo dar a través suyo con la solución.[15] Y es que Marx adolece, en su opinión, de un reduccionismo económico que, además, ya no dispone de diagnósticos adecuados. Sus previsiones perdieron vigencia ante el crecimiento económico y la estabilidad que Occidente exhibía al menos hasta cierto momento de los años 1970. Aquí se puede advertir una debilidad en el análisis social de Habermas: es posible que el presupuesto que sostiene una parte de su edificio teórico se haya vuelto cada vez más extemporáneo. Acaso su teoría de la democracia dependía demasiado de la prolongación indefinida de los trente glorieuses y del robusto Estado de bienestar del norte de Europa. Desde la publicación de **Teoría de la acción comunicativa** ese orden no hizo sino decaer, algo de lo que Habermas fue plenamente consciente si revisamos sus intervenciones en la serie de Pequeños escritos políticos.

Todavía en 1972 el SPD se había revelado en las elecciones como el partido más fuerte de la historia de la República Federal. En contraste, hacia el final de su vida, Habermas pudo comprobar los efectos devastadores de la crisis financiera de 2008, el control cada vez más obsceno de los mercados sobre la esfera política, el desmantelamiento de la protección social europea mediante un plan de ajuste tras otro, el progresivo derrumbe histórico del apoyo al SPD y, lo que más temía desde muy joven, la regresión política y el crecimiento de la ultraderecha no sólo en su país sino en todo el espacio Noratlántico y luego también en el Cono Sur. En el momento de su fallecimiento, y sólo por restringirnos al caso de Alemania, un ex representante del mayor gestor de activos del mundo, la firma estadounidense BlackRock, fungía como canciller y pretendía aprovechar la crisis económica en la que estaba sumido el país (por, entre otros motivos, la competencia china y la interrupción de energía barata rusa a raíz de la guerra con Ucrania) para recortar el presupuesto social y, al mismo tiempo, expandir el gasto para iniciar un ambicioso proceso de rearme. En este panorama, la formación ultraderechista *Alternative für Deutschland* se establecía en las encuestas como el primer partido del país capitalizando el descontento social y la frustración con el sistema político y sus representantes. No es de extrañar que los últimos escritos de Habermas dejen entrever una desilusión política.

Quien fuera considerado como el principal intelectual público de su país, e incluso conciencia moral de la nación, jamás se sumó al difundido anticomunismo alemán de posguerra. Sus críticos más mordaces, Peter Sloterdijk entre ellos, lo acusaron, en cambio, de imponer un moralismo aleccionador que no aceptaba objeciones y de ser un mero teórico de la *rééducation* que las fuerzas de ocupación impusieron al país después de 1945. Pero Habermas también repudió en ocasiones las intervenciones imperialistas, rescató el componente solidario del socialismo como indispensable para su visión de la democracia y criticó los sistemas políticos democráticos realmente existentes por su falta de horizonte, su promoción del consumismo y su banalización política, algo evidente en el deterioro de la calidad moral e intelectual de las dirigencias y las candidaturas.

Aunque fue un convencido defensor de la unidad europea, también alertó sobre sus debilidades. El futuro era, para él, posnacional, pero no bajo la forma de un gobierno mundial sino de un parlamento cosmopolita. En contraste, y pese a los años transcurridos, el congreso europeo (como primer ensayo histórico en esa dirección) aún carecía de los atributos necesarios para ser considerado una verdadera

13 György Lukács, **Teoría de la novela**, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999, trad. Manuel Sacristán, pp. 43-44. En su cita interna, Lukács reproduce referencias al tratamiento que él mismo hace de Schopenhauer en su obra **El asalto a la razón**.

14 Matthew G. Specter, **Habermas: An Intellectual Biography**, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, p. 205.

15 Stefan Müller-Doohm, **Jürgen Habermas. Una biografía**, Madrid, Trotta, 2020, trad. A. Ciria, p. 118.

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

legislatura. La Unión Europea no era una sociedad de ciudadanos, estaba controlada por una burocracia política que le daba la espalda a las comunidades.

Es posible que el pensamiento político de Habermas acabe señalando, a la vez, el auge y el declive la democracia occidental. Vivió y protagonizó como pensador su ascenso irresistible. También la gravitación de las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, ahora sumida en la insignificancia pese a la extensión y la violencia de las crisis internacionales del presente. El mayor logro histórico de esta entidad, acompañar y reconocer el final del colonialismo, coincidió con la posguerra europea, cuando florecían los Estados de bienestar, el capitalismo prosperó sin crisis agudas y se difundían derechos y libertades. Al final de la vida de Habermas parecía que otro mundo muy distinto se había establecido. Su vasta obra está disponible para nosotros pero no así el mundo del que ella dependía y en el que había pretendido iluminar un camino progresivo hacia la emancipación.

Referencias bibliográficas

Anderson, Perry, "After the Event", en **New Left Review**, Vol. II, n° 73, Londres, enero-febrero de 2012. Disponible en https://newleftreview.org/issues/ii73/articles/perry-anderson-after-the-event

Fernández Vega, José, "Problemas de legitimidad democrática en la esfera pública digitalizada", en **Estudios Políticos**, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 9a. época, n° 64, México DF, enero-abril de 2025, pp. 121-125. Disponible en https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep

—, "Desmovilización, ciudadanía y solidaridad", en **Diánoia. Anuario de filosofía** (Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica), Vol. LX, n° 74, mayo de 2015, pp. 190-194. Disponible en http://dianoia.filosoficas.unam.mx/

—, "Comentario a Jürgen Habermas", en **El Occidente escindido**, **El debate político**. **Revista Iberoamericana de Análisis Político**, Flacso/Universidad San Andrés/Universidad Torcuato Di Tella/ FCE, Año 4, n° 6/7, Buenos Aires, octubre de 2007, pp. 226-230.

Frazer, Nancy, "Después de Habermas", en **Sin Permiso**, Barcelona, 29 de marzo de 2026, trad. Lucas Antón, disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/despues-de-habermas

Habermas, Jürgen, **Una historia de la filosofía**, Madrid, Trotta, 2024.

—, **Es musste etwas besser werden... Gespräche mit Stefan Müller-Doohm und Roman Yos**, Berlín, Suhrkamp, 2024.

—, **Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und die deliberative Politik**, Berlín, Suhrkamp, 2022.

—, **En la espiral de la democracia**, Madrid, Trotta, 2016, trad. F. García y D. Hereza Modrego.

—, **El Occidente escindido**, Madrid, Trotta, 2006, trad. José Luis López de Lizaga.

—, **Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública**, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, trad. Antoní Doménech.

Honneth, Axel *et al.*, "The Dialectics of Rationalization: An Interview with Jürgen Habermas", en **Telos**, Nueva York, 21 de septiembre de 1981, pp. 5-31.

Horgan, Amelia, "Habermas después de Gaza", en **Sin Permiso**, Barcelona, 12 de abril de 2026, disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/habermas-despues-de-gaza

Lukács, György, **Teoría de la novela**, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999, trad. Manuel Sacristán.

Müller-Doohm, Stefan, **Jürgen Habermas. Una biografía**, Madrid, Trotta, 2020, trad. A. Ciria.

Jameson, Fredric, "La estética de la singularidad", en **New Left Review**, Vol. II, n° 92, Londres, marzo-abril de 2015, pp. 109-141. Disponible en https://newleftreview.es/issues/92/articles/fredric-jameson-la-estetica-de-la-singularidad.pdf

Specter, Matthew G., **Habermas: An Intellectual Biography**, Nueva York, Cambridge University Press, 2010.

Shatz, Adam, "Diario de Berlín: las torsiones de la memoria alemana", en **Nueva Sociedad**, n° 319, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2025. Disponible en https://nuso.org/articulo/319-diario-de-berlin/

Yos, Roman, **Der junge Habermas. Eine ideengeschichtliche Untersuchung seines frühen Denkens 1952–1962**, Berlín, Suhrkamp, 2019.

Verovšĕk, Peter, **Did Jürgen Habermas's death also mark the end of his vision of democratic life?** Disponible en https://www.abc.net.au/religion/jurgen-habermas-death-as-end-of-vision-of-democratic-life/10691479

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

Resumen

Se intenta en este artículo una aproximación a las principales concepciones que definieron los posicionamientos políticos que Jürgen Habermas sostuvo a lo largo de su larga vida. Se busca asimismo caracterizar los lineamientos de su intenso compromiso con la esfera pública. Ello obliga, por una parte, a contrastar sus opiniones sobre distintos eventos y crisis con los desarrollos que hizo como teórico de la acción comunicativa. Por otra parte, se señala un contraste entre sus concepciones y la de aquellos filósofos de la llamada Escuela de Frankfurt con los que frecuentemente se lo asocia. Pero esa asociación, como se argumentará aquí, no es tan evidente. Habermas tiene como eje de su pensamiento político una visión a la vez ideal y radical de la democracia fundada en una concepción del lenguaje y la intersubjetividad.

Palabras clave: Habermas; Democracia; Política; Filosofía.

Habermas: Towards a political profile

Abstract

This article attempts to provide an overview of the main concepts that defined the political positions Jürgen Habermas held throughout his long life. It also seeks to characterize the main features of his intense commitment to the public sphere. This requires, on the one hand, comparing his views on various events and crises with his contributions as a theorist of communicative action. On the other hand, it highlights a contrast between his ideas and those of the philosophers of the so-called Frankfurt School with whom he is frequently associated. But that association, as will be argued here, is not so obvious. At the core of Habermas's political thought lies a vision of democracy that is both ideal and radical, grounded in a conception of language and intersubjectivity.

Keywords: Habermas; Democracy; Politics; Philosophy.